



Se me fue la pinza. ¿A qué pinza se refieren estos modernos? El caso es que se

me fue. Era Paco, no Antonio. ¿Por qué se me cruzaron los cables? ¿Qué cruce de cables ni qué ocho cuartos! ¿Es que hay cables ahí dentro del magín de la calavera? Caput, capitis. Neuritas y dendritas. Era Paco 'Aspirina', no Antonio. Yo tomé unas cañas con 'Aspirina' en "El Cebadero", que luego se llamó 'El Sanatorio'; pues a mí me gustaba más lo de 'Ceba-

PLAZA MAYOR
SALVADOR CALVO MUÑOZ

DERROTEROS



dero'. Magníficas raciones de prueba, calamares...etc.

Y allí, donde Moret se junta con La Concepción; donde hoy hay un comercio con género variado, pinto y multicolor, hubo una taberna en la que comí las

mejores gambas al ajillo de mi ya provecta vida. Pero ¡córcholis!, no recuerdo el nombre ¿será posible?

Claro que, durante cierto tiempo, mi amigo Quini Guillén y servidor frecuentábamos una taber-

nuca que se llamaba 'La Cueva', ahí, Río Verde abajo, camino de Santo Domingo. El patrón o tabernero, olvidado su nombre, nos ponía un vinito con un trozo de melocotón pinchado en un palillo. Más abajo había un estanco en el que comprábamos 'Rex', 'Record' o 'Mencey'. Dale que te pego a la fumadera; de ahí estas toses hodiernas, pertinaces y molestas.

El pasado discurre por la mente como una película en mal estado. A veces, imágenes, gentes de rostro apenas dibujado, huecos de la memoria, agujeros negros. De pronto me veo en Galarza y entro

en no sé qué edificio; me siento a comer junto a mi tío Felipe Muñoz, que luce en su solapa una estrellita de seis puntas sobre recángulo azul. Alféreces Provisionales. Estuvo con un tábore de regulares en la balasera del Ebro y, aunque a los de su rango les decían 'cadáver efectivo', él luego, gorra de plato y relucientes botas de caña, desfiló en Alicante.

Qué bien se comía en aquel restaurante, que estaba donde hoy hay un estacionamiento de automóviles. Lo malo es que luego había que volver a la encerrona de Margallo 12 y 14. Derroteros del pasado.



Antonio Floriano, en el vestíbulo del asilo de las Hermanitas de los Pobres, donde pasa consulta de forma voluntaria. :: JORGE REY

«A los mayores hay que hacerles ver que siguen valiendo y son útiles»

Antonio Floriano Médico jubilado

Será homenajeado el próximo día 26 en la Gala del Mayor por su labor altruista, y aprovechará la ocasión para pedir un asilo en el hospital Virgen de la Montaña

:: M. JOSÉ TORREJÓN

CÁCERES. Antonio Floriano Corbacho (Cáceres, 1949) suma un nuevo reconocimiento a su labor altruista. Esta vez el galardón llega de la mano del colectivo de la tercera edad. El próximo día 26 será homenajeado en el Gran Teatro en el transcurso de la Gala del Mayor. Jubilado desde el año pasado, dedica parte de su

tiempo libre a los mayores de la residencia de las Hermanitas de los Pobres, donde pasa consulta tres veces por semana como voluntario. Durante 23 años ejerció como médico de cabecera en Aldea Moret, donde su compromiso con el barrio fue mucho más allá de la consulta. Dirige, además, el centro de escucha San Camilo. Y forma parte del Teléfono de la Esperanza y de la oenegé 'Qué bonita es la vida'.

Avanza que aprovechará la entrega del galardón para hacer dos reivindicaciones vinculadas a la apertura del nuevo hospital y los edificios que dejará vacantes: que el Virgen de la Montaña se convierta en un asilo de ancianos y que el San Pedro de Alcántara se dedique íntegramente a los enfermos mentales.

– **Un nuevo premio. ¿Qué hace para ser tan querido por la ciudadanía?**

–No creo que haga nada del otro mundo. No sé por qué me dan este premio, la verdad, pero yo siempre aprovecho los premios para decir lo que yo quiera.

– **¿Y en este caso qué quiere decir?**

–En este caso quiero decir que hay que escuchar a la gente, que hay que hacer lo mejor que se pueda en esta vida por los que sufren, por los necesitados y, sobre todo, por los enfermos.

– **Desde el punto de vista médico, ¿qué consejo se puede dar a los mayores?**

–A los mayores hay que hacerles ver que siguen valiendo y que son útiles para todo. Hay que tratarlos como personas que están en una etapa de

su vida en la que pueden decir mucho a los demás. Tienen mucho que aportar. Ellos, además, necesitan el reconocimiento por lo que están haciendo.

– **¿Y qué hay de la soledad?**

–Hay mucha soledad entre los mayores. A la gente le llega la comunicación a través de la vista, el oído y del tacto. Yo aprovecho para dar masajes en los pies, para dar masajes en las manos y en la espalda mientras los escucho. Es muy importante que se sientan queridos.

– **¿De dónde le viene esta faceta suya de dedicar tanto tiempo a los demás?**

–No lo sé... A veces me entran ganas de tirarme todo el día en la cama o de disfrutar viajando por ahí, pero la verdad es que los mayores me aportan mucho. Ahora también estoy volcado con la enfermedad mental. Estoy muy en contacto con estos enfermos a través del centro de escucha. Y aprovecho, además, para dar charlas, conferencias...

«Me basta con que me reconozcan mi labor mis ancianitos, recibo mucho cariño»

Hoy, homenaje a los matrimonios más longevos

El programa del Mes del Mayor diseñado por el Insituto Municipal de Asuntos Sociales (IMAS) incluye para hoy, lunes, un homenaje a diez matrimonios de la ciudad que han celebrado ya sus bodas de oro. Será a las 11.30 horas en el Salón de Plenos. Y el próximo día 16 esta misma estancia acogerá el Pleno del Mayor, donde las diferentes asociaciones de la tercera edad presentan sus reivindicaciones. Para el día 21 hay prevista una convivencia en el Serrano Macayo.

– **¿Conoce a todos los residentes de las Hermanitas de los Pobres?**

–Ya sí porque llevo un año. Desde el mismo día que me jubilaron, me vine aquí (dice en referencia al asilo de las Hermanitas).

– **¿Cuándo se jubiló?**

–En septiembre de 2016.

– **¿Echa de menos el centro de salud?**

–La verdad es que no. Aquí estoy más a gusto porque vengo cuando quiero.

– **Su último destino fue el centro de salud Zona Centro...**

–Sí. Estuve cinco años. Y en Aldea Moret estuve 23. Me acuerdo mucho de aquel barrio. Sigo en contacto con ellos. Cada vez que me necesitan, voy.

– **¿Qué va a decir cuando salga a recoger el premio?**

–Que agradezco mucho los homenajes que me están haciendo, pero lo agradecería más si algún día, cuando muriera, pudiera contar que el Hospital Virgen de la Montaña se ha convertido en un asilo de ancianos y que el San Pedro se ha dedicado a los enfermos mentales. Lo voy a lanzar. Creo que es mejor decir esto que otras tonterías. También voy a decir que no necesito reconocimientos. Me basta con que me reconozcan mi labor mis ancianitos. Recibo mucho cariño.

– **¿En qué barrio se crió?**

–En las casas baratas. Luego me pasé a la Plaza de Italia. De ahí me fui a Diego María Crehuet. Después a San Juan y, por último, a la Cruz, que es donde vivo ahora.

– **¿Y en qué colegio estudió?**

–En el San Antonio de Padua.